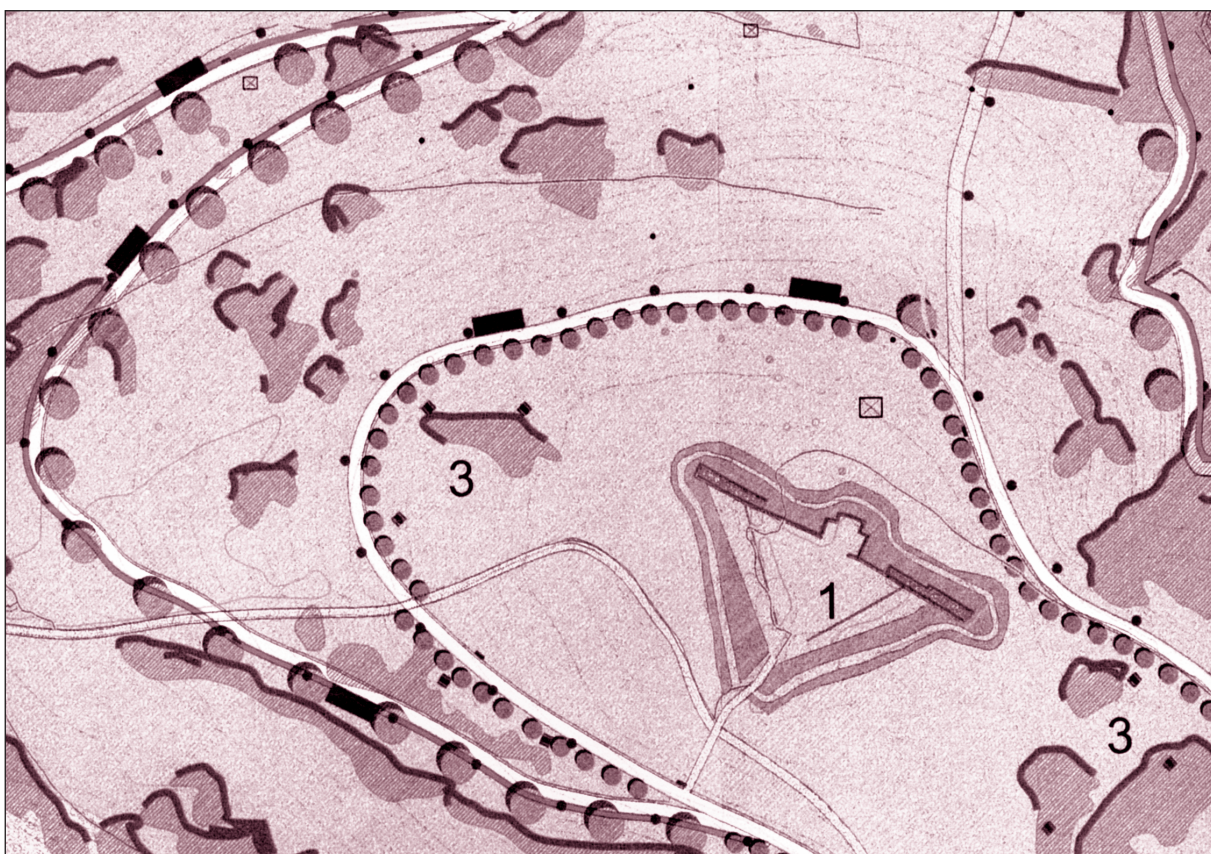


ESCUDRIÑANDO NUESTRA HISTORIA: LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE ARRAMENDI

Ana María Benito Domínguez



Parte central del plano del Proyecto de obras de urbanización del parque Arramendi donde se puede observar la estructura triangular de los restos del fuerte carlista

El denominado casco Arramendi, que se halla situado en el sector suroeste del área urbana de Rentería, en el barrio Gaztaño, es un monte de propiedad municipal de reciente adquisición por el Ayuntamiento quien lo está transformando en parque público. Con una superficie de

aproximadamente 130.000 m², se erige como la principal zona verde del casco urbano. La urbanización del parque consiste básicamente en varias vías asfaltadas que permiten el acceso peatonal a la colina partiendo de Gaztaño, así como del caserío Arramendi, situado a su pie en la zona sur.



Fotografía de la cata 1 efectuada en la prospección arqueológica del casco de Arramendi

Se completa la urbanización con varios caminos que en forma circular rodean la zona amesetada donde aún perviven los restos de un pequeño fuerte de época carlista. Estas vías se completan con áreas de descanso, farolas, bancos y mesas, así como una pequeña construcción en la zona alta que se destinará a centro de interpretación de la naturaleza.

Las obras, afortunadamente, no inciden en la estructura del fuerte, que debe ser protegido y realzado tanto por su valor histórico, como elemento arqueológico, bien situado estratégicamente en la colina, como por el paisajístico, desde donde se divisa todo el término municipal de Rentería: la

zona boscosa de Urdaburu, la zona minera de Peñas de Aia, la línea de fortificaciones carlistas de Jaizkibel y el fuerte de San Marcos, el casco urbano y el puerto de Pasaia.

Esta peculiar situación orográfica de Arramendi es la que le confiere su mayor interés histórico, ya que muy probablemente fue utilizado como zona de vigía y control del curso bajo del río Oiartzun, que en este tramo final era navegable, y por tanto una vía de tránsito comercial, desde el mundo antiguo con la salida de la galena argentífera de las minas romanas de Arditurri, pasando por el comercio en época medieval y moderna de la lana navarra, así como del mineral de hierro para abastecer las ferrerías del valle y de los productos férricos elaborados en ellas.

Reflejo de esta entidad histórica es el hecho de que en lo alto de la colina se levantase en 1874, con ocasión de la segunda guerra carlista, el mencionado fuerte.

Presenta un sencillo esquema triangular que fue construido de manera mixta, con lienzos de piedra y tierra rodeados de pequeño foso. La estructura de cal y canto se orienta hacia el nordeste, donde se asienta la Villa y está constituida por una especie de caponera alta en la parte central y dos semicaponeras a ambos lados con galería aspillerada. Los flancos sur y oeste están protegidos mediante un parapeto de tierra.

Siendo conscientes del potencial histórico y arqueológico de esta zona, desde el departamento de Arqueología Histórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi comenzamos labores de prospección arqueológica en el año 2001, coincidiendo con el inicio de las obras de urbanización y remodelación de Arramendi.

Durante ese año la prospección arqueológica se efectuó únicamente *de visu*, sin remoción de tierras. Se revisaron los cantiles abiertos en la colina al paso de las máquinas que abrían las pequeñas vías, de aproximadamente 2,5 m. de rodadura, que iban a servir de acceso al parque.



Vista del muro de la semicapenera oriental del fuerte de Arramendi, al fondo Peña de Aia

La revisión de estas secciones de corte, que oscilaban desde los 15 cm. hasta los 150 cm., permitió constatar la estructura natural del terreno, formado por el característico *flysch paleoceno* de Gipuzkoa, donde se reconocieron algunas intrusiones importantes de caliza, principalmente en el sector noroeste.

En ese mismo sector se comprobó la presencia de dos depósitos artificiales, en forma globular, compuestos de restos de arcilla y escoria, procedentes de labores de calcinación, pero no se pudo constatar si se generaron *in situ* en alguna actividad relacionada con el fuerte o si fueron acarreados a la zona para afirmar algún antiguo camino.

En la parte sur, junto a los árboles recién plantados, se abrió un nuevo camino, trazado en parte sobre uno anterior, que desde el caserío Arramendi, subía hasta la entrada sur del fuerte y continuaba hasta el próximo caserío. En zonas del corte efectuado quedaba la huella de la vieja calzada realizada en piedra caliza, prácticamente encima del afloramiento del *flysch*.

Se constató la abundancia de restos de tejas, principalmente cerca del fuerte, lo que claramente indicaba que pertenecieron a

éste, como después se demostrará en la apertura de las catas que se iban a efectuar en él.

En general, en todos los cortes abiertos se constató la presencia de cantidad de fragmentos de cerámica moderna, sobre todo cerámica fina, tipo porcelana (vajilla de mesa y figuras de adorno) y otras más comunes vidriadas (platos, copas, y fuentes) de finales del XIX y principios del XX. En el corte efectuado en el camino, en la zona norte, se encontró un sello de plomo, fragmentos de pipas de caolín, cerámica sin vidriar bastante grosera, alguna de factura antigua y en la zona sur un fragmento de piedra granito labrada.

En el pasado 2002 se efectuó una prospección a nivel superficial con el detector de metales, principalmente en el interior del fuerte, para valorar la ubicación de las catas que se iban a realizar. La zona que se detectó con mayor densidad de metal es la que se corresponde con la caponera alta, que es donde se efectuó una de las catas, que resultó ser la más fértil.

Esta cata localizada junto al muro noroeste de la caponera, alcanzó considerable potencia si se tiene en cuenta lo superficial



Perspectiva del casco urbano de Rentería desde Arramendi, en primer término el barrio Gaztaño

de los afloramientos del *flysch* de la zona circundante al fuerte, por otra parte hecho lógico ya que la zona donde se construyó el fuerte es la más amesetada de la colina y recibió el derrumbe de la construcción.

Tras la cubierta vegetal, se encontró una capa densa de material de desecho actual: cristales, botones, latas... con abundantes piedras y tejas producto del derrumbe de la construcción de la caponera, así como alguna bala de plomo y fragmentos de huesos.

La siguiente capa resultó ser más homogénea, constituida por ladrillos, tejas, piedra arenisca roja y caliza junto a la pared norte de la caponera y con abundancia de carbones y restos de cal en la parte sur de la cata. En ella se hallaron abundantes clavos de hierro, conchas y fragmentos de cerámica vidriada.

Tras esta capa surgió otra bastante uniforme, compuesta de argamasa: arena, piedrecillas y cal, con alguna piedra caliza, bastante compacta y difícil de levantar.

Merced a esta cata se pudo comprobar la estructura y modo de construcción de la pared de la caponera, consistente en el empleo de algunos sillares de arenisca, probablemente reaprovechados, para fijar las esquinas y la utilización de mampostería de caliza con restos de tejas y ladrillos en el trazado del muro.